



Reporte final enviado a la Secretaría del Sínodo. Vaticano

synodus@synod.va

Resultado de la reflexión y sistematización de respuestas al cuestionario enviado al conjunto de los movimientos de estudiantes (MIEC-IMCS) y de profesionales e intelectuales (ICMICA- MIIC) afiliados a Pax Romana, recogidas en los meses de mayo y junio, 2022

Caminar junto con la comunidad eclesial marca la historia de Pax Romana.

Introducción

Pax Romana es una organización internacional de fieles laicos, constituida por dos vertientes; la de estudiantes MIEC (Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos) y la de profesionales e intelectuales MIIC (Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos). Sus orígenes se remontan a finales del siglo diecinueve cuando en Friburgo, Suiza, se creó la primera unión internacional de estudiantes católicos, con aprobación del episcopado y del Papa León XIII. La juventud estudiosa católica europea, se sintió convocada por su llamado para estar atentos a los desafíos que presentaban las nuevas realidades y desde entonces su camino estuvo orientado por la naciente doctrina social de la Iglesia y el llamado a la juventud para trabajar juntos en la sociedad y en la Iglesia. Devastados por la guerra (1914-1918), miembros de tres países neutrales (Suiza, Holanda y España) retoman los esfuerzos y se reorganizan para trabajar por la reconciliación y la paz. El 19 de Julio de 1921 jóvenes de veinte países europeos, de Estados Unidos, Argentina e Indonesia participan en el primer congreso de Pax Romana. De acuerdo con su vocación intelectual, y su espiritualidad católica, discuten propuestas que pongan fin a las confrontaciones bélicas, y al mismo tiempo para abordar sus causas, evitar la repetición y construir juntos caminos de diálogo y fomentar la evangelización del mundo universitario y académico.

En 1947, Giovanni Battista Montini (futuro Paulo VI) asesor del movimiento en Italia, con el beneplácito de Pio XII, formaliza la separación en dos asociaciones, el de estudiantes (MIEC) y el movimiento para profesionales e intelectuales (MIIC). Para entonces Pax Romana estaba articulada a la Acción Católica y contaba con una fuerte presencia en todos los continentes. Estaba organizada en comunidades que buscaban poner la vida, el mundo estudiantil, la sociedad en que vivían, en relación con el Evangelio, a través de la revisión de vida o procesos formativos similares como un camino de conversión permanente. Método que ha sido adoptado oficialmente por la Iglesia, en muchos documentos eclesiales y reflexiones teológicas hasta nuestros días.

A lo largo de su historia Pax Romana forjó su identidad espiritual en la acción centrada en la consecución de la paz y justicia en el mundo mediante la formación de



comunidades de iguales y en una fuerte formación y promoción de su membresía para atender tanto funciones en la vida pública, profesional, académica como en la vida de la Iglesia. Varios de sus miembros, varones y mujeres participaron como auditores en el Concilio Vaticano II y son reconocidos sus aportes tanto en las comisiones preparatorias como después en la formación de la Organizaciones Internacionales Católicas y al Consejo de los Laicos. Su trabajo se destacó por la formación de sinergias con otras instancias eclesiales de laicos, religiosos y de la jerarquía a nivel diocesano, nacional, regional e internacional en la preparación, durante y en el inmediato posconcilio. De igual manera, en los cinco continentes el movimiento fue instrumental en la recepción del Concilio Vaticano II, propició la renovación pastoral en muchas regiones del mundo y su reflexión favoreció procesos de inculturación y profundización teológica. Sus miembros asumieron con una gran responsabilidad su papel en la vida pública prestando particular cuidado de la atención de los más pobres y marginados. Alcaldes, ministros de Estado, presidentes de repúblicas, embajadores, incluido el actual secretario general de Naciones Unidas, se formaron en nuestros movimientos. El movimiento fue también, quizás sin proponérselo precursor en la promoción de la mayor participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida política y eclesial simplemente por su valoración y reconocimiento en dignidad y equidad. En la vida de la Iglesia podemos dar un nombre que ilumina la historia del laicado, el de Rosemarie Goldie, australiana, miembro del consejo mundial de Pax Romana, auditora en el Concilio y quien fue la primera secretaria del Concilio de Laicos. En la vida pública podemos citar a María Lourdes Pintasilgo, Primer ministra en Portugal, quien fue presidenta mundial de nuestro movimiento.

Como organización no gubernamental, el MIIC – Pax Romana está activa desde su fundación, en organismos internacionales tales como el Sistema de Naciones Unidas, la Unesco y el Consejo de Europa. Se ha preocupado en estas instancias por la defensa de los derechos humanos, la promoción de la ciudadanía, la atención de los refugiados y migrantes, la defensa del medio ambiente.

En el inmediato post concilio y en particular en las regiones más pobres del mundo, algunas jóvenes parejas, o comunidades de militantes, dejaron sus posiciones como profesionales y se fueron a vivir y trabajar en las periferias urbanas que crecían en condiciones precarias e inhumanas por causa del éxodo rural provocado ente otros factores, por la violencia y la falta de oportunidades de trabajo y desarrollo debido a un sistema económico y social inequitativo. Consideraron que la fidelidad al seguimiento de Jesús implicaba como el buen samaritano, acercarse a los más desfavorecidos para ayudarlos a superar esa condición. Así se unieron a otros miembros de la Iglesia, religiosas y sacerdotes, que habían hecho una opción similar. Este trabajo pastoral fue acompañado de una reflexión teológica que surgía de la realidad, pero encontró grandes dificultades. Por una parte, no fue suficiente para atender la enorme cantidad de poblaciones empobrecidas y por otra, apenas comenzaba a dar sus primeros pasos, una fuerte represión política de los regímenes y dictaduras de seguridad nacional que golpeó duramente a diversos movimientos, comunidades religiosas, sacerdotes y obispos. En algunas regiones vivió el mayor martirio de su historia, como sucedió en la



Iglesia latinoamericana y caribeña. A lo que se sumó la reorientación del trabajo pastoral de los clérigos acentuándose, en el tiempo, un clericalismo que debilitó a las organizaciones de laicos comprometidos en la vida práctica, con la justicia y dignidad de los pobres y descartados de la historia.

Estas enormes dificultades unidas al proceso de secularización por supuesto debilitaron al movimiento, pero lo más grave fue que la menguada atención a este sector ha producido el aumento de estudiantes y profesionales sin religión o el refugio en otras religiones. A pesar de todo, muchas comunidades lograron resistir y/o se reorganizaron y continúan fortaleciendo su fe y camino espiritual en la revisión de vida, y procesos de formación y celebración de la fe. En la actualidad el MIEC cuenta con unos 70 y el MIIC 74 federaciones nacionales en Africa, América Latina y el Caribe, Middle East, Europa, y Asia-Pacífico. En todos los países donde tenemos presencia, estamos comprometidos con los más pobres y buscamos tener impacto en las políticas públicas y en los cambios culturales necesarios para combatir el racismo, el sexismo y las profundas desigualdades sociales.

Aunque el uso del término sinodalidad recién se está utilizando ahora dentro del mensaje de la Iglesia, nuestros militantes sienten que ello no constituye para ellos mucha novedad en la manera de entender la construcción de las relaciones dentro de nuestro movimiento, pues la práctica del diálogo horizontal y respetuoso es la que siempre ha orientado nuestras relaciones. Nos alegra que se esté difundiendo el proceso sinodal y buscamos participar en él desde nuestra propia experiencia. Tenemos conciencia de la importancia de nuestra participación como laicos y laicas en la transformación de nuestra Iglesia para que responda cada vez más plenamente al llamado del evangelio. Inspirados por el Evangelio y el Concilio Vaticano II, buscamos, desde nuestras diversas realidades, trabajar en ese sentido con los demás movimientos laicales, con las congregaciones religiosas, con los ministros ordenados y con nuestros obispos.

Como nuestras comunidades las constituyen profesionales e intelectuales, valoramos mucho nuestra libertad de opinión y expresión en la búsqueda del bien común y de la acogida más profunda de la palabra del Señor en el evangelio. Por ello, agradecemos las posibilidades que se están abriendo en la Iglesia actualmente y anhelamos que los cambios importantes necesarios continúen sin pausa. De ese modo cerraremos el período en que nos sentimos muchas veces incomprendidos o incluso perseguidos dentro de nuestra propia Iglesia. Por todo esto, la propuesta de Francisco de caminar juntos como discípulos misioneros y de participar en la reflexión sobre la Iglesia que queremos, renueva vitalmente nuestra pertenencia eclesial y la hemos asumido con interés y en profunda comunión.

Compartimos a continuación nuestras reflexiones surgidas de un cuestionario global realizado entre nuestra membresía sobre su experiencia en Pax Romana, y en sus parroquias y diócesis.



A) *¿De qué manera Pax Romana ha creado espacios de escucha e intercambio?*

El movimiento se organiza en pequeñas comunidades de laicos y laicas que revisan su compromiso a partir de la revisión de vida (o de hechos de vida), con el método de ver-juzgar-actuar, que nos invita, desde nuestras prácticas, a escucharnos y examinar la realidad a la luz de la Palabra, para actuar en nuestros propios ámbitos profesionales y de compromiso con las personas vulnerables de nuestro país. En la comunidad todos somos iguales y el liderazgo se propone como un servicio a la comunidad con una práctica de sinodalidad. Se realizan reuniones comunitarias e intercomunitarias, así como retiros.

Las comunidades son un grupo pequeño con medios muy limitados, pero suelen organizar actividades (charlas, foros, talleres, jornadas académicas o de reflexión, encuentros abiertos sobre temas de la vida real, etc.) para difundir sus propósitos, por ejemplo, presentando los problemas de los marginados en la sociedad o del medio ambiente. Se organizan encuentros abiertos a creyentes y no creyentes, buscando la diversidad en la participación. Hay varias formas de difusión, ya sea en conferencias, publicaciones, medios de comunicación o redes sociales. Con la pandemia se promovieron y desarrollaron encuentros de webinar, zoom, etc., llegando a nuevos espacios, tanto a nivel nacional como regional e internacional.

Muchas iniciativas son asumidas como un compromiso personal, forman parte de la vida cotidiana de cada uno y muchas veces son parte de su participación profesional en la que se busca concretar el compromiso con los pobres, con los más desfavorecidos, buscando especialmente incidir para transformar una situación de injusticia y exclusión, en otra de reconocimiento. Este compromiso y su eficacia se revisan periódicamente en la comunidad. Algunos de nosotros vivimos entre los pobres y participamos en encuentros y actividades eclesiales de las comunidades indígenas.

El Movimiento es un espacio de revisión, análisis, reflexión y coordinación entre los miembros, que estamos involucrados en trabajos profesionales o académicos comprometidos con diversos espacios sociales, políticos y estatales, en el ámbito de la academia, la gestión pública y la Iglesia, donde buscamos el seguimiento evangélico de una opción preferencial por los más pobres. En muchos casos somos mediadores, articuladores. Luchamos por causas que buscan humanizar la sociedad, crear mejores condiciones para los más pobres y débiles. Las comunidades de los PSM y sus miembros desempeñan un papel activo en la movilización de la participación y la solidaridad con los grupos sociales en los márgenes de la sociedad. Fomentan el compromiso político de sus miembros para acercarse a sus necesidades, sus problemas, sus organizaciones sociales



Hemos creado espacios para compartir y reflexionar a través de conferencias, talleres, seminarios, formación, simposio, construcción de equipos, foro abierto y de incidencia política, retiro y recogimiento, actividades de caridad o inmersión, campamentos, y a través de encuentros regulares como el encuentro nacional, el congreso o la asamblea. Y promovemos la responsabilidad social de la Iglesia mediante visitas, foros, cursos sobre doctrina social de la Iglesia y el compromiso con las comunidades pobres y rurales. Trabajamos con frecuencia para denunciar las injusticias y tratar de corregirlas; y también para impartir formación en organización comunitaria y derechos humanos y participar en la distribución de alimentos a personas y niños vulnerables de zonas remotas.

Mantenemos un diálogo con los oprimidos económica y políticamente. Nos reunimos con ellos periódicamente y los apoyamos de muchas formas. Se les proporciona educación, se les capacita en sus derechos y también se les proporciona algún tipo de apoyo material. Muchas veces también atendemos a los pobres y a los jóvenes mediante actividades sociales, reuniones en forma de talleres, debates y visitas. También realizamos talleres parroquiales en todos los rincones del país, escuchando a los miembros de la comunidad y trabajando juntos para crear una plataforma para que participen.

A lo largo de los años, Pax Romana ha creado espacios para que la gente comparta su opinión, hable de los temas en su localidad, a nivel regional e internacional. También hay comisiones en las que la gente puede participar y ser escuchada, abriendo la oportunidad de escuchar y compartir con otros miembros. Crea ocasiones para el diálogo y el intercambio de ideas, aunque no es seguro que lleguemos adecuadamente a los que están en los márgenes de la sociedad y de la Iglesia, la apertura nos ha ayudado a conocer las realidades de la gente en otras regiones y países, especialmente donde todos compartimos una fe común.

En algunas diócesis hay cercanía de los miembros del movimiento con su párroco y actual obispo, quien ha creado espacios de diálogo y apoyo a sectores de extrema pobreza. Sin embargo, en general, nuestro movimiento no es escuchado ni tocado en consideración por la jerarquía eclesial.

B) ¿Cómo pueden nuestros movimientos convertirse en instrumentos de estructuras de sinodalidad (escucha, diálogo, participación corresponsable en la toma de decisiones, etc.) en nuestra Iglesia local y universal?

Los movimientos laicos pueden convertirse en instrumentos de la sinodalidad apoyando un mayor compromiso de la comunidad y un programa de extensión, asegurando una representación efectiva en la plataforma de planificación y toma de decisiones, formando parte de la gestión de la Iglesia, estando cerca de la Iglesia y asegurando una buena colaboración con las partes interesadas y



obteniendo un fuerte apoyo de la Iglesia, comunicando la visión y la declaración de la Iglesia, creando espacios de diálogo como talleres, seminarios, espacios sociales, programas de intercambio, etc, estableciendo buzones de sugerencias, utilizando los medios sociales como el grupo de WhatsApp y haciendo peticiones periódicas a la Iglesia en las que se expongan los éxitos y las mejoras/preocupaciones y la defensa de los derechos, garantizando una capellanía fuerte que ofrezca atención espiritual y pastoral, apoyando la unidad y el uso de los medios de comunicación, adoptando la buena gobernanza y la responsabilidad.

a) Aportes concretos derivados de la experiencia de las comunidades y movimientos:

- Su práctica del diálogo y la escucha mutua y el análisis sobre situaciones concretas, locales y universales.
- Su organización en comunidades con participación crítica y comprometida de sus miembros en una dinámica de sinodalidad que ha contribuido a generar un laicado comprometido con la sociedad y con la Iglesia, con potencial para ponerse al servicio de la Iglesia local y universal, para mediar un puente entre ellas.
- Tenemos muchos profesionales con propuestas, especializados en áreas de servicio al bien común (economía, política, ecología, derecho, cultura, educación, psicología, etc.) con experiencia en formación y difusión en muchas materias.
- Muchas comunidades tienen la suerte de tener o haber tenido asesores que orientan y al mismo tiempo respetan las decisiones del grupo.
- En general, somos movimientos de carácter sinodal. Y somos o podemos ser una referencia para muchos.

b) Actitud necesaria de los movimientos y comunidades:

- Acercarnos a las estructuras eclesiales con nuestras inquietudes, propuestas, sugerencias y críticas de correcciones fraternas. Participar más en la institucionalidad eclesial, en el funcionamiento de las parroquias: siendo honestos y conectando con una Iglesia honesta y abierta; escuchando realmente; opinando más en los debates públicos; estando presentes en las actividades de la Iglesia local y creando espacios eclesiales en las comunidades donde vivimos.
- A partir de nuestra experiencia, establecer canales de encuentro, diálogo, participación y escucha. Seguir formando y participando en las comunidades como Iglesia horizontal con Jesús en el centro, promoviendo espacios de reflexión colectiva sobre la sinodalidad, generando puentes de acercamiento entre generaciones, con las parroquias y con otros grupos eclesiales. Trabajar, incluso en contra de la práctica oficial, para que la Iglesia sea un espacio de escucha y participación. Que haya estructuras de comunión y participación entre todo el Pueblo de Dios.



- Participar en las iniciativas diocesanas de sinodalidad. Abordar y priorizar estos aspectos que se necesitan en la Iglesia local abriendo seminarios, talleres, mesas de trabajo en las parroquias, apoyando las obras parroquiales; generando iniciativas de apoyo a los movimientos populares. Discutirlos en sus agendas de trabajo y dentro de las actividades de la Iglesia local.
- Participar en los planes pastorales para colaborar en el trabajo de evangelización, abriendo espacios de estudio, diálogo y reflexión sobre temas de interés para cualificar la comprensión de la realidad y la posibilidad de la acción transformadora; colaborar en el acompañamiento de los estudiantes en el camino de la fe.
- Promover reflexiones que contribuyan a reducir el clericalismo, vinculando la acción con las inquietudes de la gente de este tiempo y por otro lado aportando estructuras o mecanismos instrumentales para dicha participación.
- Participar individualmente en diversas organizaciones y opinar sobre hechos que afecten a la dignidad o justicia de las personas.
- Ser más activos, más voz pública, como laicos con fe, en el diálogo con la sociedad y en las diócesis y parroquias, en los aspectos culturales, en las consultas comunitarias, en los consejos abiertos, en el trabajo social.
- Pensar y proponer nuevas actividades pastorales, asumiendo un compromiso de participación; perseverar en la formación espiritual personal con espíritu de apertura, diálogo y acogida a los hermanos, creando y promoviendo encuentros y espacios y participando en todo aquello a lo que se nos invite.
- Dar a conocer este proceso sinodal a través de las redes sociales y luego ayudar a la gente a encontrar un grupo, un movimiento con el que compartir sus ideas.
- Participar activamente en las comunidades eclesiales y en el debate en torno al proceso sinodal. Introducir y educar a los niños a una edad temprana, por ejemplo, en la escuela dominical.
- Vincular a los grupos marginados con las estructuras centrales, necesita una buena estrategia, planificación y cooperación.
- Para Pax Romana, se trata más bien de un trabajo continuo con y para los jóvenes, haciéndose eco de sus preocupaciones ante la Iglesia y colaborando para aportar soluciones a los retos a los que nos enfrentamos en nuestras comunidades. Hacer que más personas de nuestros movimientos conozcan las estructuras y el proceso de sinodalidad
- Expandir, utilizando nuestras voces e influencia para permitir que los jóvenes participen y sean responsables de la difusión del Evangelio y de la realización de las verdades contempladas aportadas por las experiencias en el mundo. Creando oportunidades para debatir de forma transparente los puntos fuertes y débiles de la Iglesia local.
- Comunicación intensiva con muchas partes interesadas para hacer una percepción sobre los problemas sociales y la humanidad, el diálogo interreligioso, y ayudar a las personas con diferente Fe. El objetivo de servir es amarse unos a otros más allá de las fronteras, el territorio, la ciudad, etc.
- Realizar encuestas frecuentes para medir la situación de la comunidad.



c) Dificultades encontradas en las experiencias de algunos movimientos.

- Los grupos de laicos "especializados" nos recluimos en espacios reducidos que nos alejan de las parroquias; y, además, pocas personas de los movimientos participan en las misas dominicales. Algunas comunidades han perdido de vista las parroquias, y muchos miembros se han alejado de ellas también porque han sido ganadas por otras Iglesias o sectas, por falta de atención pastoral.

Es necesaria la rotación de líderes que no siempre se produce; no es bueno que queden unos pocos en la cima, reproduciendo relaciones jerárquicas y así los miembros pierden motivación e interés en participar en la comunidad.

No siempre se vive la "Igualdad y equidad" que debería ser propia de todas las comunidades.

C) Que se espera de la Iglesia jerárquica:

- Se reclama una mayor apertura de la organización eclesial, así como de sus medios de comunicación y atención pastoral.

- Dadas las dificultades de las estructuras parroquiales para trabajar con nosotros y nosotros con ellas, es necesario reconstruir puentes de confianza y fidelidad a Jesús, para ello se requiere que las autoridades eclesiales sean más humildes, más cercanas a su pueblo, menos clericales y que permitan la participación (por ejemplo, a través de la representación) tanto en las Iglesias locales como en la universal.

- Se necesita formación para que sacerdotes y laicos sepan que los laicos y laicas somos corresponsables. También se debe formar a los seminaristas para el servicio y no sólo para la administración y la celebración de los sacramentos, que a veces o con frecuencia se desliga del aspecto social. Hay que mejorar mucho la escucha y la atención de los responsables de las organizaciones comunitarias de la Iglesia, sin seguir confundiendo la jerarquía episcopal y sacerdotal con la comunidad cristiana, lo que implica muchos cambios en la formación del clero para que tenga una visión de la autoridad como servicio.

- Es necesario incorporar en las estructuras diocesanas, espacios destinados a estos encuentros en los que podamos participar y facilitar la participación de otros. Que se constituyan los consejos de laicos diocesanos, como indica el código de derecho canónico, y que no queden en letra muerta como ocurre en muchas diócesis.

- Que los movimientos eclesiales sean reconocidos por la Iglesia local, pero que tengan la suficiente independencia para desarrollar sus carismas gozando de independencia respecto a la estructura jerárquica de la propia iglesia, pero que sean convocados para la acción y que se les escuche de cara a la toma de decisiones.

- Más diálogo y más debate sobre cuestiones morales con los laicos y laicas. Más eventos y conversaciones en los ayuntamientos y espacios públicos. Ser abiertos en todos los ámbitos, estar al día con las situaciones reales actuales que viven las personas y comunidades, y no limitarse a seguir las "reglas" que



se han establecido en el pasado. Escuchar y comprender, los clérigos deberían conocer un poco mejor a los feligreses.

- Permittedo que los miembros destaquen los temas a plantear a los consejos parroquiales que deberían ser la voz a nivel arquidiocesano. El Consejo Parroquial debería estar abierto a las opiniones de la base.

- Los párrocos y obispos deberían tener diálogos frecuentes con los feligreses a través de los grupos y pequeñas comunidades que les permitan recoger opiniones directas y que la confidencialidad esté garantizada sin temor a represalias o juicios.

- Enseñar a los funcionarios de la Iglesia a tratar a las personas con dignidad. La Iglesia tiene que mostrar más empatía y participar en los niveles de base

- El trabajo eclesial es difícil a causa de la jerarquía, la burocracia, el clericalismo y el "pastorcentrismo".

- Finalmente, algunas personas señalan sus dudas sobre la posibilidad de cambios mientras domine una "jerarquía vertical" o porque no se ve cómo interesar a otros grupos para actuar juntos ya que cada uno utiliza el espacio para hacer el bien, pero no logramos hacer algo juntos y mostrarlo como una actividad de la iglesia.